

## LA AMOROSA IDENTIFICACIÓN EN LA SUSTITUCIÓN

**E**l hombre natural –en total sintonía con su identificación con Adán– está a expensas del pecado original y lejos de Dios, en tinieblas y muerto espiritualmente hablando. Las Escrituras del Antiguo Testamento declaran abiertamente y repetidamente las acciones misericordiosas de Dios para con el estado caído de la humanidad. Su Palabra declara al Mesías que iba a venir a recomponer la situación en la que habían quedado las cosas debido a la desobediencia de Adán. Todos los sacrificios ofrecidos repetidamente por los sacerdotes no terminaban de erradicar definitivamente los efectos del pecado original en el linaje de los hombres. **Por eso era necesario un redentor que fuera un ser humano con el cual sus pares pudieran identificarse.** El hombre nunca podrá por sí mismo redimirse de los cargos heredados en su contra. El producto del pecado es la muerte espiritual y la física. No hay obra alguna con la que podamos pagar el precio requerido para pasar de muerte a vida. **Dios procuró un alma equivalente a Adán para pagar, con la vida de este sustituto, el rescate del primer hombre y su descendencia.**

Mateo 16:26:

Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

No hay recompensa que el hombre natural pueda ofrecer por su vida. Por eso fue el mismo Dios quien ofreció la recompensa y rescató a los cautivos por la muerte. Todos los sacrificios del Antiguo Pacto eran “el tipo” del sacrificio sustitutivo final, definitivo y completo que haría Jesucristo con su misma vida. Los ofrecimientos tenían la intención de restaurar la comunión perdida. Todos los sacrificios eran la sombra de aquel único, singular, que vendría y que valdría como sacrificio final y completo. Ningún ofrecimiento era suficiente. Por eso Dios mismo por Su amor por nosotros nos proveyó con el sacrificio sustitutivo perfecto.

Hebreos 10:1-4:

1 Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. 2 De otra manera cesarían de ofrecerse, pues

los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. 3 Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; 4 porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

Estos sacrificios “insatisfactorios” eran **hasta** que viniera el perfecto sacrificio sustitutivo de un hombre idéntico en todo al que pecó.

Hebreos 2:17 y 18:

17 Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. 18 Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

El Señor Jesucristo expió los pecados del pueblo consigo mismo como ofrenda. Él nos sustituyó pagando en lugar nuestro. El de él fue un sacrificio válido y satisfactorio; no como los anteriores de animales que eran sombra de lo que había de venir en nuestro redentor.

En verdad los sacrificios no fueron importantes para Dios como lo fue, y sigue siendo, la obediencia, la misericordia y conocerlo.

Miqueas 6:6-8:

6 ¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? 7 ¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? 8 Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.

Oseas 6:6:

Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.

Dios no cambia, Sus deseos de ofrecimientos tampoco. Esto sigue queriendo nuestro querido Padre celestial.

Isaías 1:11-18:

11 ¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. 12 ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? 13 No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación;

luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes. 14 Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas. 15 Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos. 16 Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; 17 aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. 18 Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

Nunca le causó placer a Dios la ceremonia y el boato. Siempre estuvo detrás de las acciones nacidas de un corazón que lo ama y respeta como lo fue el de Jesucristo y que podemos imitar nosotros.

Isaías 66:3:

El que sacrifica buey es como si matase a un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que hace ofrenda, como si ofreciese sangre de cerdo; el que quema incienso, como si bendijese a un ídolo. Y porque escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones.

1 Samuel 15:22:

Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.

Obediencia. Eso es lo que demanda Dios de parte de nosotros. Eso le faltó a Adán y eso tuvo Jesucristo quien fue obediente hasta la muerte de cruz. Justamente por eso él fue el cordero que limpió nuestros pecados.

Jeremías 7:22-26:

22 Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto. 23 Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien. 24 Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante, 25 desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Y os envié todos los profetas mis siervos, enviándolos desde temprano y sin cesar; 26 pero no me

oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres.

“No me oyeron ni inclinaron su oído...” Esta es la respuesta típica de la naturaleza identificada con Adán que vino a cambiar el obediente Jesucristo para nuestro bien con su propia vida.

### **Tenemos lo que tenemos en Cristo por la misericordia de Dios.**

Romanos 11:30-32:

30 Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, 31 así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. 32 Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

Una inmensa parte de Su misericordia se muestra habiendo Dios mismo seleccionado el cordero para nosotros. Él mismo anuló en Cristo el juicio merecido para nosotros.

Efesios 2:4 y 5:

4 Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, 5 aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos).

No dice que obtuviéramos vida, dice que nos fue dada por gracia debido a que Él es un Dios rico en misericordia. Esto es lógico, pues ningún muerto puede darse vida a sí mismo.

El Señor Jesucristo estudió las Escrituras disponibles en su época y pudo aprender de Ellas lo mismo que nosotros acerca de cuál es el deseo de Dios para los Suyos: obediencia.

Salmo 40:6-8:

6 Sacrificio y ofrenda no te agrada; Has abierto mis oídos; Holocausto y expiación no has demandado. 7 Entonces dije: He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí; 8 El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley está en medio de mi corazón.

Nuestro perfecto sustituto entendía completamente el deseo íntimo del corazón de Dios en cuanto a lo ofrecido a Él. Para los contemporáneos del redentor la Palabra de Dios estaba escrita en tablas de piedra, para él estaba escrita en su corazón.

Juan 4:34:

Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

Juan 5:30:

No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

Juan 6:38:

Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Mateo 26:37-39:

37 Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. 38 Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. 39 Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.

En su hora de mayor agonía Jesucristo escogió obedecer a Dios. Este es el verdadero sacrificio que complace a Dios. Un ofrecimiento de sí completo en obediencia amorosa a Dios. Esta es la naturaleza que heredamos del postrer Adán. Así como estuvimos identificados con el primer Adán en su desobediencia y muerte espiritual, lo estamos con el postrer Adán en su obediencia y vida espiritual abundante y por siempre.

Juan 15:13:

Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

En su ofrenda Jesús demostró su amor por la humanidad dando, por su propia voluntad, su vida en rescate por todos. Eso es obediencia plena.

Marcos 10:45:

Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Para que la redención fuera posible en términos legales la naturaleza de Adán y la de Jesús tenían que ser **necesariamente idénticas entre sí e idénticas a la nuestra** ◀

La desobediencia voluntaria, plena y consciente de Adán trajo el pecado y la muerte sobre todos los hombres. La obediencia voluntaria, plena y consciente de Jesucristo logró rescatar la vida espiritual del hombre y su

justicia delante de Dios. No hay sacrificio posible fuera del que realizó nuestro hermoso Señor que haya podido sustituir en estos plenos términos y que lograra la redención de almas inmerecedoras. Su obediencia, su obediencia y solamente su obediencia amorosa a Dios logró tanto para nosotros.

Romanos 5:19:

Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

¡Preste atención! Aquí la Palabra está hablando de su justicia y dice que usted la tiene por la obediencia de “uno”.

Los animales eran víctimas inconscientes. Jesús fue un sacrificio consciente que pudo haber elegido no obedecer pero al obedecer sufrió voluntariamente y a sabiendas las torturas más horribles y finalmente la muerte.

Fuimos rescatados. Se pagó un precio por nosotros; por eso usted ahora, como hijo de Dios, tiene una herencia diferente a la que tenía antes de renacer.

1 Pedro 1:18 y 19:

18 sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, 19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación.

Este es el precio que fue pagado por Dios para rescatarnos del poder de Satanás. Nosotros heredamos la naturaleza de Adán de nuestros padres y ellos a su vez de los suyos y así sucesivamente. Esta es la manera con la que nos identificamos con Adán. Lo hacemos genéticamente, mediante el linaje de los hombres. Jesucristo vino a reemplazarnos. Él hizo todas las acciones redentivas debidas en nuestro beneficio habiéndolo puesto Dios en nuestro lugar. Fue nuestro sustituto cuando pagó el precio por nuestros pecados sufriendo y muriendo en lugar nuestro.

Lucas 22:19 y 20:

19 Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.  
20 De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.

Por esto Dios en 1 Corintios 11:17-34, mediante Pablo, nos dice que hagamos esto, que Jesús hizo, **en memoria de él**. Esta acción creyente de celebrar su ofrecimiento por nosotros conmemora todo lo logrado por Dios **en** Jesucristo **en** nuestro inmenso favor aun cuando éramos pecadores.

Romanos 5:6-8:

6 Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. 7 Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. 8 Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

Esto es bien simple. Jesucristo tomó nuestro lugar en el Gólgota cancelando nuestra deuda impagable con Dios en un acto de suma justicia. ¡Dios entregó a Su hijo por usted! Junto con él le dio TODO.

Romanos 8:32:

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

Si Jesús fue entregado por nosotros cuando éramos impíos y pecadores, estando muertos en nuestros delitos y pecados; ¿qué no hará Dios por nosotros ahora que somos Sus hijos?

1 Corintios 5:7:

Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.

Como ya fue sacrificado el cordero en nuestro bien, entonces limpiémonos de la vieja levadura<sup>1</sup>. El pagó su vida como precio por la nuestra. **Pudo hacerlo pues estaba totalmente identificado con todos los miembros de la raza humana**. Ahora nosotros deberíamos responder a su inigualable dar viviendo y haciendo la Palabra que él vivió e hizo.

1 Corintios 15:3:

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras.

Gálatas 2:20:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

<sup>1</sup> Puede descargar la enseñanza N° 12 El significado Bíblico de la Levadura en nuestro sitio Web



Este versículo, aun no siendo el único sobre el tema, es el epítome de nuestra identificación con Cristo. Es tan lógico pues ninguno de nosotros estuvo físicamente crucificado. Dios nos “puso” ahí en la persona de Cristo. Dios, contra quien Adán pecó, dispuso del medio de reconciliación para que regresemos al seno de Su corazón. La forma en la que se expresa este versículo es personal: “...estoy juntamente crucificado”. Jesucristo reemplazó a la humanidad y también a usted.

2 Corintios 5:19:

Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

¡Claro como el día! Dios estuvo **en** Cristo reconciliándonos consigo mismo. Él mismo fue Quien nos reconcilió **en** Cristo.

Gálatas 3:13:

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero).

En su sustituirnos compró nuestras vidas para que no pese sobre nosotros la maldición de la Ley que incluye a la enfermedad y la muerte. Dios, nuestro amoroso Padre, hizo todo esto **EN** Jesucristo **POR** nosotros.

Colosenses 2:11:

En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo.

Ninguno de nosotros estuvo en el momento que lo circuncidaron a Jesús cuando era un niño de tan sólo ocho<sup>2</sup> días de edad. Sin embargo; la Palabra dice que fuimos circuncidados. Esa circuncisión también fue sustitutiva. Así como la porción de prepucio que le fue cortada, fue desechada, nuestros pecados también lo fueron en su persona y obediencia a Dios y Su Palabra.

Dios diligenció los medios para que nosotros recibamos el beneficio de la reconciliación mediante el madero que soportó Cristo. La entrega de Cristo fue en amor y Dios la aceptó.

Efesios 5:2:

Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y **se entregó a sí mismo** por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

<sup>2</sup> Génesis 17:12



1 Timoteo 2:5 y 6:

5 Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, 6 el cual **se dio a sí mismo** en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

Él se dio a sí mismo. Nadie tomó su vida. Una vez enterado de la sustitución que debía hacer para nosotros lo hizo con total conocimiento y consciencia de lo que le esperaba.

Juan 10:17 y 18:

17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. 18 Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

El total de los beneficios de la muerte sustituta de Cristo se extienden a toda la humanidad. Pero, no todos los aceptan confesando y creyendo y **luego viviendo según la nueva naturaleza.**

$$\begin{array}{l} \text{Confesar y creer} \\ + \\ \text{Vivir según la nueva naturaleza} \end{array} \Bigg| = \begin{array}{l} \text{Total de los beneficios de} \\ \text{la muerte sustituta} \end{array}$$

Algunas personas<sup>3</sup> simplemente deciden vivir según el patrón de vida de su identificación con Adán.

Hebreos 2:9:

Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

Su darse hasta lo máximo nos invita repetidamente a que vivamos para él. Lo hacemos viviendo para Aquel por Quien él vivió.

2 Corintios 5:14-21:

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron;

Constreñir<sup>4</sup> era una costumbre oriental. Es obligar, compeler a alguien para que haga y ejecute algo. Es como cuando uno va de visita a la casa de un conocido y lo invitan y uno dice: no puedo quedarme y el anfitrión dice: pero, dale, quedate un ratito más, uno vuelve a negarse con alguna otra excusa y vuelven a insistirle... Así es el amor de Cristo que se

<sup>3</sup> Lamentablemente esto es verdad también de algunos hijos de Dios.

<sup>4</sup> Diccionario de la Real Academia Española. Tomado de internet.

entregó voluntariamente a una muerte horrible por nosotros. Ese amor nos invita y nos invita y nos invita a vivir para él. El versículo quince declara lo que sería la lógica respuesta a la luz de semejante ofrecimiento humano:

15 y por todos murió, para que [preste atención pues nos está por informar para qué murió Jesús... para que] los que viven, ya no vivan para sí [para usted mismo], sino para aquel que murió y resucitó por ellos [para Jesucristo].

Como estamos tan identificados con él, lo estamos con todo lo que él fue e hizo. De otro modo sería imposible vivir para él. Como él nos sustituyó ahora nosotros podemos sustituirlo a él. ¿Cómo? → Haciendo sus obras y aún mayores.

16 De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. 17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. 18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación

Esta nueva creación es el nuevo hombre, Cristo en nosotros. Ahora nos identificamos con él. Todo fue hecho nuevo. Ese “todo” lógicamente y claramente incluye la naturaleza heredada de Adán y sus consecuencias. No es un parche o un arreglo. ¡Fue hecho nuevo!

19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. 20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

Lo que dice el versículo veinte es sencillamente emocionante. “Como si Dios rogase por medio de nosotros...” ¿Por qué el apóstol y sus colaboradores podían decir semejante cosa: Dios rogando por medio de ellos? Porque Dios los había identificado con Cristo igual que a nosotros. Nosotros tomamos el lugar de Cristo sobre la Tierra.

Dice que Pablo y sus colaboradores eran embajadores, entonces nosotros también lo somos. Un embajador es un representante. Jesús tenía el ministerio de la reconciliación y ahora lo tenemos nosotros. ¡Usted es un embajador!

21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Fue Dios quien lo hizo pecado para nosotros. Él tomó nuestro lugar para que fuésemos hechos justicia de Dios. Entonces, ahora somos justicia de Dios en él, ahora somos hijos de Dios, somos embajadores, lo representamos a Dios y a Su hijo, nuestro Señor. Así como el llevó la Palabra de reconciliación en lugar nuestro; ahora nosotros la llevamos en lugar de él. Él cargó nuestra cruz ahora nosotros cargamos los beneficios de aquella cruz que padeció. **Tomó nuestro lugar en su muerte, tomemos ahora su lugar en nuestro vivir para él.**



Marcos 16:15

#### Nota del Autor

Toda la Escritura utilizada en este artículo es de la Versión Reina Valera 1960<sup>5</sup> a menos que se especifique algo en contrario. Cada vez que aparezca **resaltada** alguna palabra dentro del texto de la Biblia, se trata del énfasis añadido por el autor.

Toda vez que se utilice una palabra de origen Griego será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Y si se usara una palabra hebrea o aramea será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos se puede utilizar la palabra raíz como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el texto Bíblico; cada vez que exista una nota del autor estará colocada entre corchetes para diferenciarla.

Todas las citas de fuentes externas se notarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la presentada en este artículo; se resumirá usando “...” indicando que hay mas información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia al texto griego o hebreo, ésta estará basada en dichos textos según sean presentados en ESword de Rick Meyer y/o de la Interlinear Scripture Analyzer de André de Mol y/o de En el principio era la Palabra. Todos programas de estudio Bíblico que pueden ser descargados a su PC mediante el link correspondiente en [Links Útiles >Programas para el estudio de las Escrituras](#) en el sitio web.

Las notas al final son una parte integral y necesaria del Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar, o reforzar el tema que se trate.

Esta enseñanza somete a consideración del lector el tema que trata. Es mas bien en algunos casos un punto de partida que propone, orienta y -desde ya- concluye con lo que el autor ha estudiado y debido a eso presentado de las Escrituras. No obstante, la Palabra de Dios es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y Su Palabra según fue originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en la Palabra de Dios siempre pueden ser y debieran ser sometidas al escrutinio<sup>6</sup> del estudiante. Entonces, el presente trabajo es presentado al estudiante Bíblico como una ayuda, una fuente mas de consulta, de referencia y de estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única ni mucho menos la más sobresaliente obra de este tipo que exista. Ella no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La autoría de la Palabra de Dios es la exclusividad del Padre Celestial y como tal es la fuente de conocimiento y autoridad única e inapelable.

<sup>5</sup> La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

<sup>6</sup> Hechos 17:11

Consulte si esta enseñanza se encuentra disponible en audio en el sitio web: [www.palabrasobreelmundo.com.ar](http://www.palabrasobreelmundo.com.ar). Asimismo puede descargar del mismo sitio todas las enseñanzas en texto y en audio que desee. Todas las solicitudes y los comentarios pueden ser dirigidas a [palabrasobreelmundo@gmail.com](mailto:palabrasobreelmundo@gmail.com).

Dios lo bendiga

Eduardo Di Noto